

IZQUIERDAS

Semanario Republicano

Año I

Cuenca, 31 de Agosto 1933

Núm. 1

CACIQUISMO

Murió aquel «República» tan intrigante y revoltoso, de la misma enfermedad que perecen la casi totalidad de los periódicos locales, por consunción, falta de vitalidad económica; pues dá la triste coincidencia, que los humanos que poníamos nuestras mal tajadas plumas en aquel querido semanario, no teníamos ni tene-mos, más que un alma rebosante de ideales republicanos, pero la bolsa más exhausta y escurrida que las udres secas del muestrario de un botero. Y claro es, al final de la jornada, dejó de existir.

¡Cuánto lo hemos hechado de menos! Porque en el terreno político y dentro de la esfera de acción local, han ocurrido cosas, cosillas y cosazas que ¡oh manes de Mirabeau! bueno fuera para contarlos, pero no para creerlos.

¡Quien lo había de decir! ¿Te acuerdas lector? Aquellos Señores que en sus peroratas mitinescas bramaban sus iras contra la *realta* de caciques que en círculo cerrado barajaban a capricho Gobernadores Civiles, Diputados Provinciales y Concejales y enrojecían de indignación contra los que hacían juegos malabares con instituciones políticas y corporaciones, hoy, después de dos años de estéril labor republicana en Cuenca y su provincia, y lo que es peor, obstaculizando la obra de los únicos que todavía mantienen encendida la llama de la pureza democrática a prueba de vendavales, han caído de bruces en tan negras sordideces y nos encontramos con aquellos vicios corregidos y aumentados y funcionando a *todo trapo* el tinglado de la farsa política, con procedimientos y formas tan recriminables como en tan infaustos tiempos.

Contra esto, que creíamos haber enterrado siete estados debajo de tierra, hemos de arremeter briosamente. Primero, porque ZQUIERDAS es de temperamento netamente republicano y nos duele en el alma se falséen y mistifiquen los procedimientos de nuestras doctrinas por quienes están más obligados a respetarlas y practicarlas y, segundo por ser muy poco cordial y harto mezquina la paga con que se corresponde a la opinión liberal con- quense que sin regalé de sacrificios se volcó en las urnas en las elecciones de 28 de Junio de 1931.

Mucho sentimos emprender esta campaña, pero más amigos de la República que de don fulano o de don mengano, velaremos porque nunca se confundan las doctrinas con los hombres y la pureza de aquellas sea empañada por estos.

Para «El Defensor del Cocido»

El pasado número de «El Defensor del Cocido» se desata en injurias y ofensas contra todo lo que lleve matiz republicano o socialista. Ahí van de muestra unas cuantas.

Dice en las «Cartas ingenuas» (y tan ingenuas, más que los suspiros de monja ese Agapito Tordillo es más lila que el bobo de Coria): «me he reído de los socialistas, que dirigidos por gandules de profesión». Y luego en el «Picadillo» después de calificar este régimen de analfabetos, llama maestrillo de escuela a Marcelino Domingo, en forma despectiva y como si fuera deshonoroso el título excelso de educador.

Pero lo más grave del caso, es que el anónimo *arrastraman-teos*, se las tira de erudito con un latínajo y dice, «Nihil violentum durabile» que a correo seguido lo traduce así; la opresión

violenta no puede durar mucho. ¡Bien, bravo! ¡Viva la traducción libre y Marco Tulio Cicerón! Vaya erudición de 0,65 ¡Y eso que la frasecilla la traduce hasta la última fregona de Cuenca.

Pero vamos al grano. ¿Si usted llama analbetos a nuestros gobernantes y a los socialistas gandules de profesión, quiere decirnos que calificativos guarda y que haría Ud. con aquel Obispo que decía «esos aparatos que volan», con aquel Cardenal que no sabía escribir una carta, pero que supo escalar la más alta cima del episcopado oficiando, muy oficiosamente, cerca del último Borboncete o con esos Calandrigos que por todo trabajo están una horita diaria desgarrando salmos en las frescas soledades de una Catedral?...

LEA USTED
IZQUIERDAS

BURBUJAS

MI SALUDO

¡Izquierdas! nombre genial para el sano periodismo, que hoy despliega el conquensismo como bandera triunfal!

Bien vengas si a derrocar te aprestas con gesto fiero a tanto y tanto *embustero* que su lema fué... *el medrar*.

¡Izquierdas! evocación en el duro combatir: hasta vencer o morir contra el malsín y el *folión*.

Sé el apoyo y el puntal de la democracia sana: haz la guerra a la sotana y a la hueste clerical...

En lo humano y lo divino di la verdad sin recato, llama al tonto... mentecato y al pan, pan... y al vino, vino.

Guerra siempre al majadero: no des tregua al arribista: abre el ojo y mucha vista contra el enemigo artero.

Defiende al trabajador, no al señorito holgazán que come a traición el pan y se llama... redentor.

Sé en tu vida varonil portador de la verdad, y ten la seguridad que serás de edad senil.

¡Izquierdas! nombre triunfal del más sano conquensismo, recibe con mi optimismo: el saludo más cordial.

PICOLA.

La moral cavernícola

¡Oh la perversión social! La República es el triunfo de la pro-cacidad; las mas bajas pasiones se han desatado en estas horas de impiedad y solo dentro de la Iglesia está vuestra salvación!

¡Si ehl. Pues estos cavernícolas ni cortos ni perezosos se han aprendido la lección al pie de la letra y el día 26 del actual al proceder el Sacristán de la Catedral a hacer la requisita para cerrar el templo, se encontró a dos parejas de tortolitos a brazo partido, santificando su carño en un martirio de amor.

¡Señores! un poquito mas de formalidad. El templo es la casa de Dios y lo menos que podemos hacer es respetarlo. Y sobre todo, que nadie presuma de tener en sus manos el arca de la virtud, porque al que más y al que menos cuando le pica se rasca y algunos no respetan ni a Dios. Será porque se creen de la familia.

Un programa municipal

Vamos hacia el final del periodo revolucionario en la legislación, convencidos todos los hombres conscientes de la imprescindible necesidad, por bien del país, de que no sea truncado por ningún artificioso movimiento popular de reacción prematura. Y cuando ya estén satisfechas las legítimas aspiraciones que en el orden legal defienden con pasión explicable las puras izquierdas republicanas, habrá llegado el momento de que las Cortes, en un plano de mayor templanza y serenidad apliquen las conquistas ideales plasmadas en las leyes.

Y un día le llegará su vez a la ley reguladora de las actividades Municipales, que ampliará en la justa medida la autonomía local, y proporcionará a los Ayuntamientos autorizaciones amplias en orden a su economía y finanza, poniéndoles en condiciones de cumplir holgadamente su misión: La de ser célula viva y fundamento del Estado.

Y mientras esto llega, no está de más el perfilar a grandes rasgos la misión inmediata de nuestro Municipio, anticipándose incluso a lo porvenir en el orden legal, y ciñéndose a la Historia, situación y condiciones económicas de nuestra ciudad.

Ello pudiera no constituir mas que unas ideas deslabazadas, pero pudiera también ser un programa de amplia concepción, y como tal no de partido en su ejecución, sino obra de sucesivas generaciones conquenses a la que la continuidad prestaría eficiencia y realidad.

Es un secreto a voces—y un hecho lógico por lo demás—el que la política Municipal ha estado influenciada y hasta controlada hasta ahora por los únicos grandes intereses que en la ciudad han tenido consistencia. Mientras duró el pacífico turno de partidos a la época de la Restauración, fué caballo de batalla el disponer de la vara de alcalde para nombrar amigos y quitar contrarios en todos los cargos y empleos municipales; y del pincho del consumidor, pues ello suponía el arbitrio sobre el industrial contrario y la tolerancia benévola para el amigo y cliente.

Y siempre, desde su creación, los grandes intereses de las empresas eléctricas e industriales de la madera, únicas que han tenido fuerza en la ciudad, han cuidado muy bien de situarse en forma tal, que los vigías destacados en la Corporación, dominaran a esta, por sus simpatías, por sus conocimientos o por su habilidad, en todos aquellos problemas que planteados por útiles a la ciudad, pu-

dieran rozar lo más mínimo a sus industriales. No recuerda el articulista, en los largos años que convive como un conquense más entre los conquenses, ni en la historia que de anteriores Corporaciones le ha sido hecha por persona muy de su afecto y conocedora de la política local a fondo, de una sola Corporación sin vigía avanzado de ambas industrias locales. Y ello, que no solamente es lógico, sino racional y útil para la Comunidad, deja de ser conveniente tan pronto como esta influencia sobrepasa lo de los demás poderes a intereses locales, convirtiendo en «tabu»... para la actividad Municipal, cuanto se relacione con la más mínima cortapisa, ordenación o transformación de ellas, que aun tendiendo a beneficiar el interés público, pueda costarles el más mínimo escozor o desembolso.

La Ley reclamando los derechos de empleados y modificando el arbitrio de consumos, ha acabado con aquella razón de la política Municipal de pincho y vara, que ha pasado a la Historia como un periodo más de la España pica-resca.

Y el primer Ayuntamiento de la República, compuesto por gentes jóvenes e innominadas salidas del pueblo, está poniendo silenciosa pero eficazmente fuera de combate la influencia omnimoda en la política local, de los grandes intereses, dejándola reducida a la justa intervención en la Administración Municipal de entidades respetables y atendibles, pero no sagradas y omnipotentes. Con ello no hacen más que acoger las auras de las alturas nacionales, para las que no hay nada sagrado, sino la salud del pueblo.

Situados en este punto que era preciso esclarecer antes de esponer un programa Municipal, pasaremos otro día a examinar la situación económica de la Ciudad, como entidad propietaria y administradora y la de los conquenses como ciudadanos obligados a levantar las cargas comunales. Hecho lo cual y en sucesivos artículos se desarrollara el tema prometido de «un programa Municipal», que como hemos dicho, no ha de ser un programa de partido sino una obra de la ciudad y de los conquenses.

RAMÓN PORTELA.

A los colegas de la capital y muy expresivamente a «Vértices», de Tarancón, nuestro afectuoso saludo.